

LA DISTINCIÓN POLIANA ENTRE ANTROPOLOGÍA Y PSICOLOGÍA

CONSUELO MARTÍNEZ PRIEGO

Documento recibido: 1-X-2010
Versión definitiva: 1-XI-2010
BIBLID [1139-6600 (2011) n° 13; pp. 155-173]

RESUMEN: Desde la filosofía de Leonardo Polo es posible esclarecer el objeto y método específico de la *psicología*, superando así la situación de «ciencia problemática». También puede investigarse su relación con la *antropología* y con ciencias como la física, la biología o la ética. Para ello Polo retoma nociones de la psicología de Aristóteles y las aportaciones de la cibernética. Una reflexión de estas características permite rectificar y ampliar las posibilidades científicas de la psicología, evitando reduccionismos y sincretismos.

Palabras clave: Leonardo Polo, antropología, psicología, ciencia, movimiento, vida, psicoanálisis.

SUMMARY: From Leonardo Polo's philosophy it is possible to clarify the object and specific method of the *Psychology*, overcoming in this way the situation of the "problematic science". Also can be investigated his relation by the *Anthropology* and by some sciences as the *Physics*, the *Biology* or the *Ethics*. For it Polo takes again notions of Aristotle's psychology and the contributions of the cybernetics. A reflection of these characteristics allows us to rectify and to extend the scientific possibilities of the psychology, avoiding reduccionisms and sincretisms.

Key words: Leonardo Polo, Anthropology, Psychology, Science, movement, life, psychoanalysis.

1. Introducción

En términos generales, podemos justificar la pertinencia de estas reflexiones atendiendo a las siguientes consideraciones:

1. Con el término *antropología* se designa, genéricamente, el estudio o saber en torno al hombre; con el de *psicología*, el correspondiente a los seres que poseen «psique», alma, esto es, principio vital. Si tenemos en cuenta que el hombre es "un determinado tipo de ser vivo", se precisa una aclaración en torno a la especificidad de cada una de estas investigaciones. Esta perspectiva versa sobre la psicología como ciencia de lo vivo.

2. Si atendemos a la psicología tal y como ella suele entenderse a sí misma —en cuanto ciencia positiva— ya sea la psicología una “ciencia de la mente”, ya una “ciencia de la conducta”, es innegable su inclusión entre las “ciencias del hombre”. Si llamamos «antropología» al saber en torno al hombre, se precisa una aclaración en torno a las diferencias, toda vez que, en el ámbito científico, cada una de estas disciplinas tiene desarrollos propios.

3. También en el ámbito de la psicología hecha por los psicólogos —nos referimos ahora al psicoanálisis—, ésta se entiende a sí misma como la única ciencia del hombre —e incluso la ciencia de toda ciencia—¹. Queda en tal caso la antropología en entredicho. También manifiesta un cierto desprestigio de la antropología el hecho que, en el debate público, la psicología —junto a la sociología— ocupa los lugares preferentes en la consideración de las cuestiones humanas; lugares que, hasta no hace muchos decenios, eran propios del filósofo².

4. También existe la típica imagen acerca del nacimiento de la psicología científica. El deseo de abordar unos problemas propios de la filosofía del hombre —como la estructura del sujeto cognoscente, o la construcción del conocimiento empírico a partir de las más elementales sensaciones—, con una metodología propia de la ciencia, en particular de la fisiología. Esto dio como resultado la aparición de un nuevo campo del saber que llamamos psicología científica, o más simplemente, psicología. Se suele simbolizar con la creación por Wilhelm Wundt de un laboratorio de psicología en la Universidad de Leipzig, en 1879³. Desde esta perspectiva resulta pertinente considerar si la psicología es una ciencia diversa a la fisiología, neurología, biología, etc.

5. Por último, es posible una reflexión filosófica acerca de una ciencia —la psicología—. Se trataría, por tanto, de una aproximación desde la filosofía de la ciencia, en la que se intenten clarificar el estatuto epistemológico de la misma, su objeto y métodos peculiares e incluso su relación con otras ciencias próximas.

Pues bien, Leonardo Polo aborda en numerosos lugares, pero especialmente en dos de sus obras aparecidas en 2009 —las *Lecciones de Psicología Clásica*, procedente de un curso dictado en 1966, y el *Curso de Psicología General*, transcripción de otro del año 1975— estas y otras cuestiones. A

1. Cfr. S. FREUD, *Análisis Profano*, 1927, cap. VII.

2. Cfr. C. MARTÍNEZ PRIEGO, «Freud y Polo. La superación poliana de la propuesta psicoanalítica», en *Studia Poliana*, 2005 (7) 119-120.

3. Cfr. H. CARPINTERO, *Del estímulo a la persona. Estudios de historia de la psicología*, Universidad de Valencia, 2002, 27.

partir de estos textos, pretendemos clarificar dos extremos: qué es la psicología y qué lugar ocupa respecto de la antropología —e incluso respecto de otras ciencias—. Es nuestro deseo que estas reflexiones procedentes de las llevadas a cabo por Polo, permitan al filósofo distinguir cuál es el cometido y dónde situar las aportaciones de la psicología; y, al psicólogo, la comprensión de su propio quehacer, mostrando, incluso, la relevancia de sus investigaciones y los caminos por los que podrá hacer más fructuoso aún su trabajo específico. Si bien es evidente que abordar exhaustivamente todas las cuestiones planteadas no será posible en estas páginas: intentaremos esbozar algunos principios para su consideración.

2. La antropología y la antropología de Leonardo Polo

Aproximarnos a la cuestión de la distinción-relación entre antropología y psicología en el seno del pensamiento de Leonardo Polo cuenta con un importante rasgo diferenciador, puesto que la filosofía de Polo es, ante todo, una antropología. Así lo señalaba García González: “veo importante toda la filosofía poliana; pero en particular destaco su antropología, porque la filosofía de Polo es nuclearmente una antropología. Ciertamente que Polo se ha ocupado también de la metafísica y del universo físico, y de otras muchas cosas más. Pero a esto hay que responder que también la metafísica es un saber humano, y que como tal es formulada por Polo; y además que sobre el universo físico, señalando su índole exclusivamente fundamental, Polo ha escrito dentro de un *Curso de teoría del conocimiento*. De modo que: la filosofía de Polo es medularmente una antropología. Porque su propuesta metódica es una especial libertad que el filósofo puede tomarse, y así un concreto ejercicio de la antropología que sostiene. Hay entonces como una solidaridad entre su propuesta metódica, desde la que formula su filosofía, y su antropología”⁴. Ahora bien, qué se está designando con el término «antropología» no es cuestión baladí. En efecto, bajo el título de «antropología» pueden incluirse estudios tan dispares como los de Marvin Harris⁵, Lévi-Strauss⁶, Descartes o Hegel.

Podemos aproximarnos algo a lo entendido por Polo bajo el término *antropología* según la siguiente explicación de su contenido⁷. Una exposición

4. J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, «La dualidades superiores de la persona humana», en *La antropología trascendental de Leonardo Polo*, II Conversaciones, Unión Editorial, Madrid, 2009.

5. Cfr. M. HARRIS, *Antropología cultural*, Alianza, Madrid, 2009.

6. Cfr. por ejemplo, su *Antropología estructural*, Editorial Paidós Ibérica, Barcelona, 1995.

7. Cfr. L. POLO, *Antropología*, Seminario del Programa de Alta Dirección. 24-26 de Julio de 1984.

de la antropología puede hacerse siguiendo dos criterios, el histórico y el sistemático. Si atendemos a esta segunda perspectiva, aparece la antropología constitucional —cómo es el hombre, de qué se compone, cuál es su naturaleza—, entendido esto de modo estático. La segunda dirección de la antropología sistemática podría llamarse dinámica, es decir, el estudio del operar humano. Aquí se incluye la historia, la sociología, la teoría de la técnica y de la cultura. Este enfoque —señala nuestro autor— tal vez se ha acentuado en los últimos siglos. Cabe también un planteamiento problemático, trágico: cuál es el sentido de la vida, para qué estamos hechos así, etc. Es evidente que un planteamiento de estas características recorre todas las temáticas propias de la «antropología filosófica»; sin embargo, no puede pasar inadvertida la parte más significativa de la propuesta poliana: la *Antropología trascendental*, vértice de su investigación filosófica⁸.

Excede con mucho los límites del presente trabajo realizar una explicación suficiente de qué sea la *Antropología trascendental*. Baste señalar que es la propuesta filosófica según la cual se trata a la persona como núcleo, pero no como fundamento —como lo es el ser en la metafísica—, teniendo ésta alcance trascendental —en el sentido clásico de este término—. Se trata de la consideración temática del ser personal. Es bien sabido que esto es posible desde el método poliano denominado “abandono del límite mental” —es decir, la superación del conocimiento objetivo—. En efecto, la persona no comparece nunca como objeto pensado, por lo que, siguiendo ese proceder cognoscitivo, ésta queda ignota; o bien es tratada como una realidad de rango categorial, no trascendental o primordial como ocurrió en la filosofía griega y gran parte del medievo; o bien se la entiende como fundamento —solución adoptada por la modernidad—⁹.

Más en concreto, y por lo que respecta al estudio del hombre, dos de las cuatro dimensiones del abandono —del método—, se refieren a él: la tercera y la cuarta —la primera conduce al conocimiento de la existencia extramental y la segunda a la esencia extramental—. La tercera dimensión del abandono del límite mental consiste en “dejar estar el haber, para superarlo y alcanzar lo que es-además”¹⁰. Se trata ahora de la *existencia humana*. Con-

8. “Seguramente este libro es el vértice de mi investigación filosófica. Quiero decir con esto que el método que la ha conducido no da más de sí. Pero como ese método permite acceder a frutos temáticos abundantes, este libro se añade a la cosecha contenida y no agotada en otros escritos”. L. POLO, *Antropología*, I, 11.

9. Cfr. L. POLO, «Planteamiento de una antropología trascendental», I. FALGUERAS; J. GARCÍA (Coords.), en *Antropología y transcendencia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2008, 9-29.

10. L. POLO, *El acceso al ser*, 383.

lleva despegarse de la operación inmanente abstractiva para notar que nuestra *intimidad* es superior a la operación inmanente. Así, esta distinción metódica lleva al tema: la *persona*, el *acto de ser* personal. En efecto, el pensar, en cuanto distinto del ser, *indica*, que alguien existe *además* del ente. *Además*, designa específicamente la existencia humana, el *ser* personal¹¹. La cuarta dimensión consiste, por su parte, en “eliminar la reduplicación del haber, para llegar a su intrínseco carácter de no-sí-mismo. Es el tema de la esencia humana”¹². Dicho en otros términos, al demorarse cognoscitivamente para notar cómo conocemos, es decir, mediante hábitos adquiridos se lleva a cabo ese conocimiento, y asimismo, mediante qué hábitos adquiridos nos damos cuenta que esa operación inmanente puede ser contrastada sucesivamente con la realidad potencial física. Al notar que disponemos de tales hábitos adquiridos, vamos conociendo cómo es la índole de la razón, pues tales hábitos son el perfeccionamiento intrínseco de dicha potencia, y eso es conocer, aunque parcialmente, la *esencia* humana, porque la activación progresiva de la razón forma parte de dicha esencia¹³.

Pero conviene precisar algo más. Lo primero que hemos de señalar es que el hombre no es una realidad intracósmica —ni tan siquiera es un microcosmos, como señalaron los griegos—, aunque alguna relación tiene con el universo, porque el hombre es un ser vivo corpóreo¹⁴. Así, la esencia humana se distingue de la esencia del cosmos. Como hemos señalado al considerar las dimensiones del abandono del límite mental, la segunda dimensión permite alcanzar la esencia del cosmos, mientras que la cuarta nos lleva a la consideración temática de la esencia del hombre. El cosmos significa orden, y es una unidad: aquello que constituye la perfección del universo es la *causa final*. Así, la esencia del hombre se distingue del universo en tanto que su perfección no reside estrictamente en la causa final, sino que la esencia del hombre es sencillamente la capacidad que tiene de autoperfección¹⁵. “Las naturalezas del universo no son autoteleológicas, sino que están ordenadas a una causa distinta, la causa final. En el caso del hombre, la naturaleza se dota de perfección, por lo que suelo decir que la naturaleza del hombre es capaz

11. Cfr. J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, «El abandono del límite y el conocimiento», en I. FALGUERAS; J. GARCÍA; R. YEPES, *El pensamiento de Leonardo Polo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Eunsa, Pamplona, 1994, 54.

12. *El acceso al ser*, 383.

13. Cfr. J. F. SELLÉS, «Leonardo Polo», en F. FERNÁNDEZ LABASTIDA; J. A. MERCADO (ed.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, URL: <http://www.philosophica.info/archivo/2008/voce/polo/Polo.html>

14. Cfr. L. POLO, *La esencia humana*, 66.

15. Cfr. *Ibid.*, 67-68.

de premiarse a sí misma”¹⁶. Con esta expresión se alude al crecimiento en general y, especialmente, a la noción de *hábito*.

Correlativamente, en el hombre podemos hablar de *sustancia* humana y *naturaleza* humana, pero no en el mismo sentido que en el universo. Si atendemos a la noción de *sustancia*, entramos en la consideración de las causas material y formal. Ahora bien, la causa formal no se identifica con el alma¹⁷, puesto que no incluye la eficiencia, la capacidad operativa —autoérgica—¹⁸. En efecto, la vida es “movimiento autorregulado intrínseco”¹⁹. Hablamos en tal caso de *naturaleza* humana; mas en cuanto es autoteleológica, perfectible por tanto, entramos en la consideración de la esencia²⁰.

Por tanto, se precisa distinguir dos sentidos del fin: el cosmológico, que significa unidad de orden —no tendencia—; y fin como aquello a lo que se aspira. El fin tomado en este sentido no puede ser más que de la naturaleza humana, aquello a lo que tiende la naturaleza humana. “Si bien la naturaleza no se caracteriza por tender, sino precisamente porque se autoesencializa, porque adquiere su propia perfección con el ejercicio de sus actos”²¹.

La antropología poliana es la consideración temática —correlativa al método del abandono del límite mental— del *acto de ser* humano y de la *esencia* del hombre. Podemos distinguir por tanto, una *antropología trascendental* y otra *predicamental*: la relativa a la *esencia* humana. Este estudio, por su parte, requiere atender a la noción de *hábito*, es decir, a la capacidad autoperfectiva —el hombre es un «perfeccionador perfectible»—. Sin embargo, la capacidad autoperfectiva supone que el hombre posee capacidad de automoción e inmanencia²², así como una dimensión potencial —en su doble sentido: *kata physis* y *kata lógos*—²³.

16. *Ibid.*, 69.

17. “Por eso hay compuestos hilemórficos (además de los cuerpos mixtos en los que hay materia dispuesta —ése es otro sentido de la materia—, en los cuales tiene que haber una peculiar ordenación a vivir, cuya *entelécheia* es justamente el *alma*”. *Ibid.*, 45. Cfr. asimismo: *Psicología clásica*, 45-54.

18. Cfr. L. POLO, *Psicología clásica*, 33.

19. *Ibid.*, 23.

20. Cfr. L. POLO, *Curso de teoría*, I, 178-179.

21. L. POLO, *La esencia humana*, 71. “La causa eficiente es la causa de la *kinesis*. Por tanto, este sentido causal no basta para entender la relación de la forma con un fin, la cual, insisto, no es un compuesto hilemórfico, sino morfotélico”. L. POLO, «La cibernética como lógica de la vida», en *Studia Poliana*, 2002 (4) 13.

22. Cfr. *Psicología clásica*, 23 y ss.

23. Cfr. *La esencia humana*, 44.

Pues bien, Polo señala que se puede hablar de *Antropología trascendental* —en la que se lleva a cabo una ampliación de los trascendentales metafísicos por la consideración de la *persona* como realidad radical— y de “antropología predicamental o psicología”²⁴. También puede decirse que “la psicología es una ciencia intermedia (entre las distintas formas de abandono del límite), en la que aparecen algunos temas humanos. Sin embargo, la psicología no alcanza la realidad personal, que tampoco encaja en el enfoque clásico de los trascendentales”²⁵.

3. El lugar de la psicología

El carácter «perfectible» abre la posibilidad de diversos desarrollos que comparten un cuerpo conceptual. Éste procede de la consideración temática correlativa a la segunda dimensión del abandono del límite mental. En efecto, conviene reparar en la aparición progresiva de cada una de las causas, así como en el destacarse de la distinción entre *kínesis* y *praxis*, acorde a los dos sentidos del fin: *telos* y *peras*²⁶. Si atendemos a la noción de *praxis*, podemos acudir para su comprensión a la lógica cibernética, en concreto, a lo más propiamente cibernético, que “es la conexión según la cual se puede hablar de una modificación de los estados de equilibrio... (Para ello) se necesita la noción de retroalimentación”²⁷. Esto nos conduce a pensar en el compuesto *morfotélico*. Pero, para que una forma tenga que ver intrínsecamente con un fin es necesario que se determine, esto es, que de antemano la forma esté afectada de indeterminación, como forma. Es lo que Aristóteles llama *facultad vital* —potencia vital—. En este punto, el desarrollo propio —el ínfimo por otra parte— es el de la *biología*, la aproximación al problema de la vida, tal y como el filósofo la ve. Por cuanto en el hombre hay una potencia vital en el sentido de potencia *kata physis*, los desarrollos pertenecen a esta disciplina.

24. Cfr. L. POLO, *Antropología*, I, 37. Si bien Polo desarrolla el estudio de la esencia humana dentro de la *Antropología trascendental*, entendemos que, en cuanto supone una aproximación a la distinción real en el hombre, puede considerarse parte de dicha antropología trascendental; sin embargo, el desarrollo habitual de la antropología que no alcanza a la persona, puede llamarse categorial o predicamental, como el mismo Polo hace al calificar la antropología hecha por la filosofía griega. En efecto, no toda antropología es trascendental y ésta —que trata sobre la esencia humana— habrá de llamarse predicamental.

25. *Ibid.*, 28.

26. Cfr. L. POLO, «La cibernética como lógica de la vida», 9-17.

27. *Ibid.*, 13.

En efecto, la *vida* es automoción; es un fenómeno unitario en la misma medida en que sus movimientos no terminan fuera exclusivamente, es decir, no son transitivos. “No es sólo que los actos vitales terminen en el medio ambiente, o que se originen desde él; aunque ciertamente exista una relación por otra parte constitutiva, con el medio ambiente, sino que siempre, aunque se trate de la vida material, o materializada, hay también un ámbito, o cierto intervalo, por decirlo así, en el cual la vida se mantiene en términos de *intimidad*”²⁸. Además, vida y unidad se convierten: tanto más vivo se es cuanto más unitario se es. “La vida es una noción gradual”²⁹. Por otro lado, todo viviente es sustancial, en cuanto no depende de otro, siendo —los seres vivos— las sustancias más altas dentro del mundo físico. En la misma medida en que la causa eficiente no es extrínseca a ellas, no son meras sustancias naturadas, sino *naturalezas*; lo que no significa que no sean sustancias, sino que son superiores a ellas. Ese carácter jerárquico es correlativo al establecido entre las diversas concausalidades: lo bicausal depende de lo tricausal y esto de lo tetracausal³⁰. En efecto, en las realidades jerárquicas, lo inferior depende de lo superior.

En este punto es posible mostrar la articulación poliana entre *biología*³¹ y *psicología*. “La vida en acto primero es la vida como *sustancia*. La vida en acto segundo es la vida como *operación*”³². La segunda exige la primera y, en cuanto remite a la primera, la sustancia, la vida no es una abstracción; precisamente porque los fenómenos vitales no son estudiados de tal manera que tengamos una idea general de vida, sino que se interpretan como vida en acto segundo. *De esta manera es como la biología se orienta hacia la psicología*. “El *bios*, es decir, la vitalidad, el conjunto de fenómenos vitales y la experiencia de lo vital, puede dar lugar a la biología. Pero que esa biología, sin dejar de serlo, pasa a ser filosofía en cuanto nos damos cuenta de que la vida en acto segundo requiere la vida en acto primero, y que el primario sentido de la vida es la vida como sustancia. Lo que llamamos psicología toma su nombre precisamente de ahí, de la *psique*. La *psique* es la interpretación del elemento formal mismo de la vida en acto primero”³³.

28. *Psicología clásica*, 24.

29. *Ibid.*, 25.

30. Cfr. *La esencia humana*, 60-62.

31. La biología, como ciencia positiva, encuentra su objeto directo en la línea de obtener descripciones relativamente ajustadas de los fenómenos que acompañan a la vida. Cfr. J. I. MURILLO, «El tiempo y los métodos de la biología», en *Studia Poliana*, 2010 (12) 55-68.

32. *Psicología clásica*, 30.

33. *Ibid.*, 31.

Como señalábamos, la cibernética repara —es su noción central— en que caben modificaciones en los estados de equilibrio. Esto conduce a la consideración de las acciones *práxicas*, y a la transmisión de información, es decir, a la indeterminación de la forma respecto a un fin. Pues bien “en sus niveles más altos la forma es capaz de seleccionar fines, que respecto de aquel fin que la ha constituido como potencia, son medios. La psicología y la ética de Aristóteles están basadas en esto”³⁴.

La vida es, *autoérgica* y *autotelos*; por tanto, vivir alude intrínsecamente a la *perfección*. También puede señalarse que la vida es *autoejercicio* y *autoposesión*: esto es, *inmanencia*. La inmanencia se puede advertir, y notar lo que es, en el caso del conocimiento: “la posesión actual del término de ese movimiento que se llama conocer es una posesión actual inmanente, que es justamente la objetividad, el objeto conocido”³⁵. Pero hemos de recordar que en el hombre son posibles dos tipos de *praxis*: la intelectual —que se caracteriza como simultaneidad o *actualidad*— y la sensible —que es una unificación intensa, *sincrónica*—. Esta segunda no alcanza a ser actual, es decir, presencia mental³⁶.

Hablar de sincronía y actualidad, equivale a considerar la relación del hombre con el tiempo³⁷. En primer lugar, conviene distinguir dos estudios —o si se quiere dos filosofías segundas— en torno a lo temporal: aquel que se refiere a lo temporal en el mundo —que da lugar a la *física*— y el estudio de lo temporal en el hombre —que es el contenido de la *biología* y la *psicología*—; en efecto, en el hombre la vinculación entre lo temporal y lo actual es muy estrecha. En torno a la biología ya hemos hecho algunas apreciaciones, baste señalar que ésta, la biología, puede extenderse a realidades intramundanas: es la biología vegetal y animal —el hombre no es propiamente intramundano o intracósmico—. La psicología, por su parte, se ha entendido a sí misma, prioritariamente, como referida a “hechos psicológicos humanos,

34. L. POLO, «La cibernética como lógica de la vida», 15.

35. *Psicología clásica*, 45.

36. L. POLO, «La cibernética como lógica de la vida», 17. “Desde el punto de vista de la eficiencia, la simultaneidad es imposible. Si se admite —cosa que hay que admitir— que la luz tiene una velocidad limitada (la noción de velocidad infinita no tiene sentido físico), y que toda efectuación es una transmisión, entonces la noción de simultaneidad activa no tiene sentido físico (...) el movimiento llamado conocimiento es un *movimiento inmanente*. Y eso es lo que se entiende por *posesión inmanente del fin*”. *Psicología clásica*, 42-43.

37. “¿Existe sólo lo actual? No ¿Y qué se contrapone a lo actual? Lo temporal. Esta es una diferencia que se ha de tener en cuenta, ya que muchas dimensiones de la realidad no se explican sin el tiempo. Dicho de otro modo, el tiempo no es defecto, una nulidad o irrealidad completa. La noción aristotélica de potencia permite incorporar el tiempo a la filosofía”. L. POLO, *Introducción*, 87.

individuales o sociales, quedando así en un segundo o tercer planos los posibles capítulos de una psicología animal³⁸. Hay otro capítulo relativo a la temporalidad en el hombre que no tiene paralelo en el universo: es el estudio de la actividad humana productiva.

Ahora bien, el hombre es libre, controla la propia actividad. El estudio de dicho control corresponde a la *ética* y la *política*³⁹. La ética es “aquel modo de usar el propio tiempo según el cual el hombre crece como un ser completo, no sólo somáticamente”⁴⁰. En conclusión, “las filosofías segundas son soluciones de aporías porque estudian aquello que no cabe en la metafísica: la pluralidad, el movimiento, la temporalidad. Son la física, la psicología, la ética y las técnicas”⁴¹. En todo caso, en la tradición clásica, al tratamiento teórico de la psicología se le reserva un lugar intermedio “entre la física por una parte, y la ética (para la cual el comportamiento es lo que suele llamarse su objeto material) y la metafísica (a la que la psicología se ordena según lo que se suele llamar trascendentales relativos)”⁴².

4. La psicología como ciencia problemática

Hasta ahora hemos recorrido un camino que podríamos llamar «descendente»: desde la antropología trascendental y predicamental a la psicología; lo que nos ha permitido, en virtud de la diversidad de movimientos, y por tanto de la relación del hombre con el tiempo, no sólo vislumbrar el objeto de la psicología, sino también el de otras ciencias. Si nos situamos en el extremo opuesto, es decir, si partimos de la psicología tal y como se desarrolla en nuestro contexto, ésta, la psicología, a juicio de Polo, se encuentra ante la siguiente disyuntiva: puede ser “el estudio de «lo psíquico», o puede ser una ciencia”⁴³. El establecimiento de esta dicotomía —según la cual el estudio de «lo psíquico» no es ciencia en absoluto— es fruto de un detenido análisis en torno a «qué es lo psíquico», en último término, en torno a la perspectiva psicoanalítica de la psicología, en la que «lo psíquico» se presenta de modo

38. H. CARPINTERO, *Del estímulo a la persona. Estudios de historia de la psicología*, 28. Entendemos que la expresión “hecho psicológico” no deja de ser problemática; sin embargo, el apunte es oportuno desde la psicología científico-positiva.

39. Cfr. L. POLO, *Introducción*, 87-89.

40. L. POLO, *Quién es el hombre*, 110.

41. *Introducción*, 91.

42. L. POLO, *Psicología general*, 297.

43. *Psicología general*, 212.

absolutizado⁴⁴. Pues bien, este estudio llega a la conclusión de que *lo psíquico es un punto de vista acerca de temas*. Más en concreto, el psicoanálisis es hermenéutica, lo que lleva consigo que el dinamismo psíquico ha de ser reducido al pasado y éste, además, debe ser espontáneo⁴⁵; es decir, consiste en un modo de eficiencia incapaz de perfeccionar al sujeto⁴⁶. Así, “el ser viviente, al ejercer lo que llamo adelantamiento⁴⁷, es *a fortiori* incompatible con un dinamismo desnudo de formalidad. «Lo psíquico» aprisiona una temática muy rica que es preciso arrebatarle”⁴⁸.

Si nos atenemos a lo estudiado por la psicología —los problemas relativos a los test, los electros, las sensaciones, la percepción, el aprendizaje, la motivación, la memoria, los afectos, la edades, los tipos sociológicos, etc.— que además es tratado utilizando muchos métodos —matemáticos, experimentales, hipotéticos, extrapolaciones, etc.—, es obvio que urge preguntarse si, realmente, la psicología, tal y como se desarrolla hoy, es una ciencia⁴⁹. En efecto, lo que suele llamarse psicología presenta una diversidad de objetos y de métodos que van desde planteamientos fisiológicos hasta otros cercanos a la filosofía, o a aplicaciones técnicas: sociales, pedagógicas y terapéuticas. Se echa en falta la construcción de un cuerpo teórico consistente, de modo que puede denominarse, como han hecho otros autores, «ciencia problemáti-

44. Este estudio es desarrollado en el tema B de *Psicología general*, 169-211.

45. En cuanto a la noción de espontaneidad, baste por ahora señalar que “en psicología la espontaneidad se formula como dinamismo desprovisto de forma. Es patente —señala Polo— la incongruencia de dicha noción. La asignación al viviente de un dinamismo no concausal con formas es un grave error: repetir en un nivel superior al movimiento transitivo la confusión de la causa material y eficiente. Lo “espontáneo” es una fuerza que en su arranque y en un sector, al menos, de su recorrido no es sino fuerza. Esa noción es, sin más, insostenible en física, y nefasta en psicología”. L. POLO, *Curso de teoría*, IV/1, 306.

46. Cfr. *Psicología general*, 169 y ss. Cfr. para un análisis detenido de estas tesis: C. MARTÍNEZ PRIEGO, «Freud y Polo. La superación poliana de la propuesta psicoanalítica», en *Studia Poliana*, 2005 (7) 119-142.

47. “El adelantamiento es la presencia que elimina el retraso, no una causa física. Eliminar el retraso significa que no cabe ya hablar de retraso, o que el adelantamiento no es concausal con él (no es un *prius* físico)”. *Curso de teoría*, IV/II, 76. Conviene reparar en que la noción de «adelantamiento» posee un marcado carácter temporal, no espacial, en la psicología poliana.

48. *Psicología general*, 294. No nos detendremos ahora en un análisis más preciso, sin embargo, la importancia de esta crítica será más visible cuando detallemos cuál es el objeto de la psicología, incompatible a todas luces con la propuesta psicoanalítica.

49. Esta relación, en cierta medida dispersa, temática y procedimental, puede verse corroborada por las temáticas tratadas en una “introducción general a la psicología”, en la que aparecen, casi con el mismo orden. Cfr. D. E. PAPALIA - S. W. OLDSK, *Psicología*, McGraw-Hill, Madrid, 1987.

ca»⁵⁰. La respuesta a la pregunta por el carácter científico de la psicología puede discurrir por tres caminos:

a) El primero muestra la dificultad para contestar positivamente. Puede resumirse en el siguiente argumento: la psicología posee objetos de estudio que ya forman parte de otras disciplinas (fisiología, neurología, lingüística, sociología, antropología social, etc.). “Mucho de lo que los psicólogos dicen que estudian, en verdad no lo estudian ellos primariamente, sino que es objeto de estudio, de una investigación que, en modo alguno es psicología. Por ejemplo, en los libros de psicología suele aparecer un capítulo dedicado al sistema nervioso... A lo mejor resulta que lo que se llama psicología no es tal, sino que es un conjunto de cosas dichas, extraídas de una serie de ciencias diferentes de la psicología, con lo cual, evidentemente, la psicología no sería una ciencia, sino una especie de divulgación”⁵¹.

b) También puede ocurrir que la psicología busque armonizar, como ciencia multidisciplinar, saberes procedentes de otras ciencias; sin embargo, esto no ofrece fundamento epistemológico suficiente en orden a la consistencia de una ciencia. En efecto, “¿una ciencia interdisciplinar es sistemática? La respuesta es, no; y esto hay que decirlo de una vez contra la moda de la interdisciplinariedad”⁵². La cuestión que subyace a esta objeción es que, el significado de una idea no se puede averiguar al margen del método que se ha usado para expresarla y, sobre todo, para lograrla; en caso contrario, se olvidaría una dimensión del saber tan importante como la «congruencia». Ante las aportaciones procedentes de ciencias especializadas diversas, es imprescindible hacer un examen riguroso de los métodos usados en cada noción para ver si es posible encajar cada una de ellas para lo cual, a su vez, hay que utilizar un nuevo método, método de unificación de raíces metodológicas diferentes. “Si no se resuelve, lo más que se consigue apelando a las ciencias especializadas es una estratificación de temas”⁵³.

50. Cfr. W.R. WOODWARD - M. G. ASH, *The problematic science: Psychology in Nineteenth-Century Thought*, Praeger, New York, 1982.

51. *Psicología general*, 213.

52. *Ibid.*, 215.

53. *Ibid.*, 216. “Es imposible que el conocimiento de los distintos supla el defecto de conocimiento de cada uno de ellos con lo que se conoce del otro, pues el conocimiento de uno no lo es del otro (salvo confusión, o reducción de los distintos a lo homogéneo). Lo que falta por conocer de A no puede ser conocimiento de B, a no ser que B se confunda con A. Para pasar del conocimiento de A al de B es necesario que el conocimiento de A se entienda en su límite, o bien que al tratar de entender B no se pretenda entender A. Pero, por ello mismo, si no se conoce de algún modo que el conocimiento de A ha terminado, es tontería el propósito mismo de pasar a ocuparse de B (si no ha terminado el conocimiento de A, lo que procede es, simplemente, pasar a un mejor conocimiento de A). (...) la limi-

c) También se puede sostener que la psicología no es «todavía» una ciencia; es decir, que en la pluralidad de temas y métodos, en la multiplicidad de escuelas, que sin duda se influyen mutuamente, no hay aún un cuerpo de doctrina, sino una tendencia a la convergencia⁵⁴. Por este motivo, y por ser una ciencia con un rápido desarrollo y gran dispersión temática, es habitual definir su objeto y método en función de las escuelas o corrientes *psicológicas*; si bien es cierto que, ya sea a partir del estudio con animales, ya iniciando sus observaciones en grandes colectividades, o en el contexto de la experiencia clínica, el referente último es el hombre y su modo de conducirse; pero la conformación consistente de la ciencia, puede considerarse, en este contexto, como una tendencia⁵⁵.

Pues bien, a pesar del panorama desalentador que se presenta, Polo considera que es posible establecer el estatuto científico de la psicología. Para ello es imprescindible clarificar qué es una ciencia y más en concreto, qué quiere decir objeto científico, problema científico y sistema científico⁵⁶. Obviamente, detallar estos extremos no es el objeto de estas páginas; sin embargo, es oportuno señalar algunos elementos de la exposición poliana.

El punto de partida de sus reflexiones considera que el *objeto* y el *método* de una ciencia son dos cuestiones inseparables; ya que la clave del pensamiento es, como ya hemos señalado, la «congruencia». En efecto, objeto y método han de estar *conmensurados*⁵⁷. Dicho en otros términos, los métodos son actos cognoscitivos con los que se conoce una determinada realidad⁵⁸. Ahora bien, plantear el objeto de una ciencia es plantear la cuestión de la objetivación, y objetivar es exactamente lo mismo que pensar. Conviene también señalar que objetivar es «enfrentar», no «abarcar». Así, el objeto de la ciencia puede ser:

tación del conocimiento de A *debe ser tan clara como la A misma* (es la presencia mental), pues sólo así no se proyecta un ignoto, sino que el límite mismo es una guía heurística, conducido por el cual se para a B. Y sólo así es seguro que B es considerado en tanto que diferente". *Ibid.*, 296.

54. *Ibid.*, 216.

55. "La psicología viene aspirando a ser una ciencia que explique el funcionamiento y el proceso del acontecer existencial del sujeto, de su modo de experimentar la realidad; que comprenda la vida de la mente, como algunos han preferido decir. Enraizada en la visión racional que propició ya en Grecia la filosofía, la psicología ha procurado construirse como conocimiento racional, intentándolo de múltiples modos". H. CARPINTERO, *Historia de la ideas psicológicas*, Pirámide, Madrid, 2005, 19.

56. L. POLO, *Psicología general*, 217.

57. Cfr. *Curso de teoría*, I, 77 y ss.

58. Cfr. *Ibid.*, III, 2.

- a) cualquiera de los tipos de objeto que metódicamente hay;
- b) cualquiera de los entes intramundanos, pues a todos cabe enfrentarse.

Metódicamente, los primeros objetos son los matemáticos; sin embargo, el desarrollo fundamental en la exposición poliana en orden a la clarificación del objeto de la psicología, discurre en torno al objeto y método de la física. Más en concreto, en torno al objeto de la mecánica de Newton, de la que señala sus limitaciones para comprender los acontecimientos que suceden en nuestro entorno. En efecto, “es evidente que la mecánica de Newton no cubre todo el campo de explicación, de la interpretación o de la comprensión de lo que sucede en nuestro planeta, y concretamente del objeto de la psicología”⁵⁹. La psicología versa sobre sucesos «terrestres» —como es el caso de la nutrición o la traslación— *que se podrían describir con la mecánica de Newton, pero con ello no agotaríamos su sentido*. Es decir, hay movimientos suficientemente distintos a los mecánicos, por lo que se requerirán métodos específicos para hacerse cargo de su específico modo de ser. Puesto que tales sucesos —movimientos— existen, habrá correlativamente heterogeneidades causales y elementales y una clara incompetencia de las objetivaciones homogéneas y de la homeostasis cerradas⁶⁰.

En definitiva, la objetivación coherente de un mayor número de factores de los que corresponden a las objetivaciones físicas —que se refieren a causas y elementos—, exige un método de mayor alcance⁶¹. La clave para comprender cuál es el objeto de la psicología —y su método— es caer en la cuenta de la diversidad de movimientos y de la existencia de unos que no se identifican con los de la física newtoniana⁶². Así, para objetivar los movimientos físicos basta con la imaginación; mientras que para objetivar los movimientos vitales *no basta la imaginación*⁶³.

59. *Psicología general*, 272.

60. “Nuestra noción de vida no es una noción propiamente abstracta. En rigor, es todo lo contrario, puesto que remite a la sustancia. Los fenómenos vitales no son estudiados de tal manera que tengamos una noción general de la vida”. *Psicología clásica*, 31. Por otro lado, “las nociones generales son homogéneas e indeterminadas”. *Curso de teoría*, IV/II, 72.

61. Cfr. *Psicología general*, 275.

62. “Aristóteles afirma que hay un movimiento superior al circular y al lineal (o a la energía potencial y cinética). Aristóteles lo llama movimiento propio de los seres vivos”. Los movimientos vitales (y cómo tiene que ser el organismo, el cuerpo vivo, para que se de ese tipo de movimientos) son el objeto de una ciencia que Aristóteles llama Psicología”. *Psicología general*, 289.

63. Cfr. *Psicología general*, 276. “El conocimiento geométrico no es tan homogéneo como suele admitirse. Ciertamente que cabe un conocimiento lógico formal (reflexivo y homogéneo) que versa sobre la geometría. Pero tal conocimiento, rigurosamente hablando, no es geo-

La psicología es, por tanto, una continuación de la física, si bien su superioridad ha de ser conquistada, no puede ser, sin más, un valor convenido⁶⁴. No es metafísica, pues estudia al ente en atención a un *movimiento*, pero tampoco es una parte de la física, pues, aceptando que hay una jerarquía cualitativa de movimientos, cabe llegar a notar que el estudio de los superiores no tiene correspondencia objetiva, ni siquiera en el nivel de la imaginación más formal. En efecto, “existe un movimiento que no sólo presupone una forma, sino que incluso contiene a la forma que presupone; un movimiento en el cual una forma está encauzada; un movimiento superior al circular; movimiento que no sólo está gobernado por la forma, sino que completa a la misma forma. Para Aristóteles, ese movimiento, tan especial y superior (por ser movimiento, su estudio no será todavía metafísica), requiere y justifica una ciencia: la psicología. En ese movimiento se reinstaura el tiempo, pero es un tiempo referido a la perfectibilidad de la formalidad”⁶⁵.

5. El objeto de la psicología

El asunto central para la clarificación del objeto de la psicología es el estudio diferencial de los *movimientos vitales*; aunque en cuanto movimientos vitales no agotan el sentido del movimiento: precisamente por ello, la psicología tiene objeto definido y temáticas propias y al mismo tiempo limitadas. En efecto, no se trata de movimientos sólo distintos a los físicos —no es su única característica— sino que sus principios —las facultades— no son primeros principios o principios supremos⁶⁶. Así, “el estudio diferencial de los movimientos vitales respecto de los físicos no es un mero preámbulo de la psicología, sino un asunto central para la explicitación judicial. Se ha de averiguar el modo de ser de los movimientos vitales, ausente en los movimientos transitivos: tal modo de ser es, asimismo, diferente si se trata de

metría: es metódicamente distinto. La geometría no es metódicamente reflexiva, sino que, metódicamente, es la relación entre determinaciones directas pensables (abstracción formal) y determinaciones simplemente imaginables... Psicológicamente, estamos descubriendo virtualidades de nuestro conocimiento. Nuestro funcionamiento cognoscitivo en el acercamiento al objeto de la física y de la geometría, tiene interés psicológico”. *Ibid.*, 285.

64. Cfr. *Ibid.*, 295.

65. *Ibid.*, 289.

66. Cfr. *Ibid.*, 299. “Las facultades no son primeros principios y las operaciones no son actos puros”. *Curso de teoría*, I, 238.

funciones vegetativas o de movimientos cognoscitivos (operaciones inmanentes), que son los que requieren facultades⁶⁷.

Pues bien, tres son las características de los movimientos vitales, dependientes la segunda y la tercera de la primera de ellas. Si no se atienden adecuadamente, especialmente si se confunden con los movimientos físicos, la psicología decae en ciencia de resultados⁶⁸; es decir, olvida que su objeto propio no se sitúa en la misma línea que los resultados de otras ciencias, sino que tiene que ver con ellas en el plano de su carácter científico. Dicho con otras palabras, en virtud de la «conducta científica» es posible el estudio de otros modos de conducta. Si no se conociera la índole de la ciencia —que es la congruencia entre método y objeto— no se podrían conocer la índole propia de las operaciones del viviente, esto es, el «adelantamiento» al que nos hemos referido y que quedará explicado en virtud de las características de los movimientos vitales.

a) Los movimientos físicos cesan en el término; y ello comporta que no lo poseen. Esto es cierto en el caso de los movimientos lineales. En el caso de los circulares, aún admitido que no cesen, o bien no por ello poseen término, o, si lo poseen, *no despejan la cuestión del término*. Pues bien, la primera característica diferencial de los movimientos vitales es que poseen el término de modo que *alcanzan* a despejar la cuestión del término y también la del efecto, es decir, supera el nivel de la concausalidad doble y el de la triple⁶⁹. Así, los movimientos vitales comienzan donde los físicos terminan. Esto se corresponde con la noción aristotélica de *praxis*.

b) Los movimientos físicos cesan, o no poseen término, pero poseen comienzo, o *no alcanzan* a desprenderse de él. Los movimientos físicos no dejan *atrás* nada (mientras ocurren), son *efectivos* respecto del comienzo. La posesión del término y no en cuanto término, permite al movimiento vital poseer más bien *pasado*. A la posesión de pasado corresponde el nombre de *memoria*⁷⁰. La posesión de pasado es la primera consecuencia del éxito de la posesión del término. Por cuanto la operación vital es orgánica, se denomina *memoria* —convendrá distinguir los distintos tipos de memoria hasta la cla-

67. *Curso de teoría*, IV/I, 314.

68. Cfr. *Psicología general*, 292, 317-322. En torno a la noción de resultado y su influencia en la consideración de lo humano, puede verse también: L. POLO, *Lo radical*, 11 y ss.

69. Cfr. *Curso de teoría*, IV/I, 315.

70. “La posesión del pasado viene a ser, en primera instancia, el influjo de la posesión intencional del fin en al ordenación de la naturaleza”. *Curso de teoría*, IV/I, 317.

rificación de la facultad misma—, en cuanto no es orgánica, hemos de hablar de *hábito*⁷¹.

c) La tercera característica se refiere a la forma y sintéticamente puede describirse en los siguientes términos: la formalidad del movimiento vital es su propia autonomía. Autonomía de movimientos significa autonomía respecto de efectos. Los movimientos no pueden ser autónomos respecto de la causa, por tanto son autónomos en sentido formal —si bien las facultades no son causas físicas y aún menos causas eficientes—. Es decir, mientras los movimientos físicos son heterogéneos en virtud de la forma —entendida ésta como el punto en el que termina el movimiento, que lo hace distinto porque es causa de la causa eficiente, pero ella misma no es causa del movimiento, sino su término—⁷² e incluso pueden causarse unos a otros, las operaciones vitales, no se causan unas a otras, sino que sus principios son las facultades⁷³. La relativa autonomía a la que nos referimos comporta la distinción entre *medio interno y medio externo*⁷⁴. Por medio interno entendemos la coactualidad formal de los movimientos vitales; por medio externo, aquello respecto de lo cual la posesión formal es modificable. Ambos términos poseen solidaridad dual, análoga a la que posee la noción de *interés*⁷⁵. Por otro lado, la posesión de término no en cuanto término, y por tanto la distinción del movimiento vital respecto del físico —que cesa en el término— implica que el primero *no cesa*, es decir, *el movimiento vital sigue*⁷⁶.

Con estas tres características queda descrito, sucintamente, el objeto de la psicología. Subrayemos tan sólo que, de la noción de *praxis* dependen el resto de características de los movimientos vitales, heterogéneos respecto de los físicos y también entre sí. Se entiende ahora que es en el tipo de conducta que se destaca en el quehacer científico, desde donde es posible distinguir los movimientos vitales, puesto que es la operación cognoscitiva la primariamente *práxica*. También queda suficientemente claro que, por la proximidad

71. Ya aludimos a la noción de hábito al hablar de la perfectibilidad humana; ahora este término se distingue de la memoria en virtud de la organicidad, lo cual comporta una mayor diferenciación de movimientos.

72. Cfr. J. M. POSADA, *La física de causas en Leonardo Polo. La congruencia de la física filosófica y su distinción y compatibilidad con la física matemática*, Eunsa, Pamplona, 1996, 44.

73. Cfr. *Curso de teoría*, IV/I, 320.

74. Cfr. *Psicología general*, 300-303. “La pluralidad de facultades se unifica en la consideración radical de la prioridad del viviente que recibe el nombre de *alma*, en el medio externo. No existe viviente sin alma y sin medio externo”. *Psicología general*, 303.

75. Cfr. *Ibid.*, 306.

76. Cfr. *Ibid.*, 305.

dad con la física y con los movimientos no transitivos que permiten el crecimiento —memoria y hábito—, el método de la psicología —las operaciones congruentes con la temática— está ligado a la segunda y cuarta dimensión del abandono de límite mental, aquel que permite conocer la concausalidad por un lado —en concreto la tetracausalidad—, y por otro el que alcanza la esencia del hombre.

6. Apreciaciones finales

Precisamente por ocupar un lugar intermedio, la psicología puede, con gran facilidad, no alcanzar su objeto propio, o bien no acertar en el método que le permita una consideración congruente de su objeto. El camino seguido por la teoría del conocimiento y correlativamente la comprensión de la operatividad del ser vivo y en especial del hombre, ha condicionado la historia de esta ciencia⁷⁷. Por un lado encontramos la «espontaneidad» que deviene, con el curso de los años, en «lo psíquico» y que discurre desde Duns Escoto hasta Freud, pasando por Descartes, Kant e incluso Hegel; por otro, la consideración fisicalista —fisiológico-mecánica— de las operaciones cognoscitivas; en otro punto el estudio, también mecánico causalista, de la conducta humana —desprovista de la noción de ser vivo, de sus facultades y su unidad ligada al medio interno y medio externo dualmente—; por último, la confusión entre conocimiento y producción. Nos referimos a la psicología de la mente que deviene psicología del psiquismo instintual-espontáneo; a la fisiología psicológica o fenomenismo de los «hechos psíquicos»; al conductismo y la cognitivismo de raigambre kantiana.

Sin atender a cada una de las corrientes psicológicas, entendemos que Polo aborda los problemas subyacentes a cada una de ellas, indicando, no tanto la deficiencia particular de cada una, sino más bien aquello que ha de tenerse en cuenta para rectificar y ampliar sus consideraciones. En concreto, su insistencia en la heterogeneidad de movimientos y la no reducción de los movimientos vitales a los físicos implica una clara superación de los modelos conductista de corte mecanicista. Si atendemos a la distinción entre biología y psicología —fruto de la consideración del viviente y no sólo de la operación— es posible superar los fisiologismos. Sin ser lo más reductivo, en la psicología humana conviene atender a la noción de *crecimiento* sistémicamente, de suerte que la pluralidad operativa sea manifestativa de unidad

77. Entendemos que la reflexiones llevadas a cabo desde la psicología filosófica y en cierta medida desde la filosofía de la ciencia, pueden iluminar y ayudar a rectificar y ampliar los horizontes de la psicología entendida como ciencia.

—en último término de la *persona*—. La atomización de las conductas instintivas⁷⁸ en el animal y su extrapolación al ámbito de lo humano suponen un reduccionismo biológico que se deja sentir también en la psicología.

Es decir, la psicología hecha hasta el momento adolece de un importante déficit *objetual* y correlativamente, *metódico*. Supone una importante rectificación que puede cooperar a la consolidación de esta ciencia, el aprovechamiento de la cibernética y la superación de la conducta como mera actividad fisiológica⁷⁹. En esta línea, la psicología aristotélica permite prosecución, puesto que sus conceptos nucleares recogen la lógica cibernética. Las temáticas atendidas por las diversas escuelas psicológicas han de ser, por tanto, recuperadas de modo que sea congruente tema y método, lo que permitirá alcanzar nuevos descubrimientos. También hay temas que, a causa de la reducción metódica, han sido olvidados por la psicología.

Por último, los grandes problemas filosóficos que afloran reiteradamente desde las diversas corrientes psicológicas⁸⁰ —dualismo, conductismo, fisicalismo, funcionalismo, mentalismo, entre otros— ligados a la «relación» mente-cerebro y a la problemática del necesitarismo, exigen un replanteamiento de la noción de *facultad orgánica*, y de la *libertad humana* —de un ser de carne y hueso—. La filosofía de Leonardo Polo puede ser ayuda e inspiración para abordar esta difícil tarea.

Consuelo Martínez Priego
Centro Universitario Villanueva
Universidad Complutense de Madrid
e.mail: cmartinez@villanueva.edu

78. Cfr. N. TINBERGEN, *The study of instinct*, Oxford University Press, London, 1951.

79. Cfr. H. CARPINTERO, *Historia de la ideas psicológicas*, ed. cit., 37.

80. Cfr. P. CHACÓN ET. ALT., *Lecciones de filosofía de la psicología*, Universidad Complutense de Madrid, 1998.